

*Nota enviada por la Asesoría Psicopedagógica del Colegio Profesional de la Educación a la revista www.aprendemas.com para su artículo “**Estudiar bajo efectos de los fármacos: ¿buenos resultados?**” (1 de febrero de 2010): www.aprendemas.com/Reportajes/P1.asp?Reportaje=1705*

Es nuestro deber advertir a los estudiantes de que el uso de psicofármacos ha de ser siempre controlado por un médico, desde su prescripción hasta su retirada. La acción que estos medicamentos pueden ejercer sobre los distintos sistemas de nuestro organismo (nervioso central, cardiovascular, metabólico, respiratorio, sexual, etc.) precisa que su consumo sea pautado en todo momento por un facultativo debidamente acreditado.

Como pedagogos, nuestra tarea ante el uso inadecuado de psicofármacos es reconducir a sus consumidores hacia el sistema sanitario. De lo que se trata, en definitiva, es de corregir una mala educación farmacológica. En este sentido, hay una amplia labor de prevención y acompañamiento por hacer, un reto que creemos sólo tiene posibilidades de éxito mediante un enfoque multidisciplinar.

Desde el ámbito psicoeducativo, el primer paso ante un estudiante que ingiere este tipo de sustancias sin la supervisión adecuada es preguntarnos por qué lo hace y qué pretende conseguir. Cuando se trata de psicoestimulantes, normalmente suelen tomarlos para retrasar las sensaciones de fatiga, sueño y hambre, así como para incrementar los niveles de alerta y concentración. Pero también pueden ingerir sustancias depresoras para reducir la ansiedad ante un evento que perciban como potencialmente estresante, como por ejemplo una presentación o un examen oral.

Esta forma de forzar y engañar al propio cuerpo mediante el uso de psicofármacos sin control médico expone al consumidor a multitud de efectos imprevistos, entre ellos una posible adicción. La consecuencia de esta práctica irresponsable es que al final los estudiantes corren el riesgo paradójico de dañar aquello de sí mismos que más pretendían potenciar: su capacidad intelectual y su temple emocional.

Los profesionales de la educación tenemos ante nosotros la hermosa labor de formar a los jóvenes en el cultivo de su propio potencial mediante el desarrollo de hábitos saludables. Quizá la respuesta al consumo de psicofármacos por parte de esos estudiantes no se encuentre tanto en lo que hicieron en esas últimas horas de estudio intensivo, sino en lo que habían dejado de hacer desde que empezó la asignatura.

Madrid, a 31 de enero de 2010

Jorge Casesmeiro Roger
Pedro Santamaría Pozo
Asesoría Psicopedagógica
asesoriapedagogica@cdlmadrid.org